

## BANDERAS FALSAS

■◀ *Banderas falsas*, Carlos Serrano Azcona, 2011, vídeo, 67' • Un programa de Josetxo Cerdán

**B***anderas falsas* es una película pedagógica que no se ha visto lo suficiente. A pesar de tener su realizador una trayectoria que viene avalada por uno de los nombres que acostumbra a arrastrar adhesiones inmediatas entre la radicalidad cinéfila como es Carlos Reygadas, a esta película documental de Serrano Azcona no se le ha prestado la atención debida (...), hasta el punto de que este pase de Xcèntric representa su estreno en Barcelona dos años después de haber sido presentada. Sin entrar a valorar cuáles han sido las causas para que a *Banderas falsas*, a pesar de haber arrancado su recorrido con una nota en un diario de relevancia nacional como *El País* (16 de noviembre de 2011), no se le haya prestado la suficiente atención, sirvan estas notas para detectar algunos síntomas alrededor del film que apuntan a la necesidad de recuperar una película que se atreve a enarbolar un discurso crítico desde dentro del movimiento crítico, y lo hace alejándose de la puesta en escena observacional, aparentemente transparente y no intervencionista, de la mayor parte de reportajes que han nacido de los rescoldos del 15M, y apostando por una puesta en escena en la que la aspereza y la distorsión remiten constantemente a su valor como artefacto audiovisual.

Como dejó claro Samuel Alarcón en su blog, el 15M ha generado infinidad de materiales audiovisuales, y los que todavía están por llegar... En su detallada enumeración de los diferentes proyectos que había generado hasta la fecha de su redacción el movimiento de protesta, Alarcón identifica *Banderas falsas* como “un ensayo sobre el 15M que hace hincapié en el acto de concentrarse, pero lo hace con manifestaciones muy dispares y cercanas en el tiempo como la celebración de la victoria de España en el Mundial de fútbol de Sudáfrica en 2010, la visita del Papa Benedicto XVI a Madrid en 2011 o las protestas en la Plaza del Zócalo de México contra la especulación con el combustible fósil. Los formatos de vídeo se mezclan dando lugar a diferentes texturas en las que se colecciona la diversidad de puntos de vista. Los efectos sonoros y la música elegida imprimen a las imágenes y a los vítores una trascendencia ambigua que nos hace sospechar de la misma naturaleza del acto de manifestarse”.

Es esta una buena descripción de la película, recoge algunos de sus elementos centrales: se trata de un ensayo visual; tiene una evidente ambigüedad discursiva; y

su factura, aunque podría parecer simplemente de urgencia, recoge un tratamiento muy elaborado de montaje y posproducción.

Encontramos también en la naturaleza de estos elementos sustantivos de *Banderas falsas* algunas de las razones para entender la escasa circulación que ha tenido un film que, como decíamos, requiere mayor atención si realmente queremos entender qué fue el 15M y, principalmente, si queremos seguir pensando que pueden existir estrategias de lucha social en el siglo XXI que sean productivas y no se queden en la pura apariencia (¿revolucionaria?). *Banderas falsas* es, por lo tanto, una película de necesaria condición pedagógica, pero cuya complejidad también la convierte en fácil pasto de la incomprensión, a pesar de la buena voluntad. Así, buscando información para redactar estas notas, no resultó extraño encontrar en Internet el siguiente *post*:

*Banderas falsas*, falso documental.

“En CinemusicUV nos interesa el cine independiente, el no convencional. Y, llamados por este interés, nos proponíamos ofreceros la crítica de algún documental relacionado con los movimientos sociales que se han venido produciendo en los últimos meses. Así pues, nos adentramos en el catálogo de Filmin y encontramos *Banderas falsas* (2011), de Carlos Serrano Azcona. La trayectoria de este director amateur y el reconocimiento que recibió su primer trabajo en festivales como el de San Sebastián o el BAFICI nos convencieron para echarle un vistazo a su último documental, que se describe de la siguiente manera:

“*Banderas falsas es una película documental de corte experimental, contemplativo y poético sobre el llamado 15M, los movimientos sociales en la calle y la manipulación de masas. Banderas Falsas muestra visualmente la respuesta de la gente a la difícil situación socio-cultural y política española e internacional, provocada por la primera gran crisis mundial financiera y social del siglo XXI*”.

La prometedora descripción fue el trampolín definitivo para lanzarnos a comprar esta película. Sin embargo, la piscina que su director nos ofrecía estaba vacía. *Banderas falsas* comienza con la celebración de la victoria de España en el Mundial de fútbol, y pasa por las manifestaciones del 15M, la Jornada Mundial de la Juventud y, aunque no lo creáis, por varias estaciones de tren de Zurich y algunas calles de México.

La pésima presentación formal de este documental –la mayor parte de las imágenes están grabadas con cámaras digitales de baja calidad o teléfonos móviles–, que el director atribuye al

ánimo de “transmitir más cercanía e identificación con la obra”, hace prácticamente imposible seguir durante más de 10 minutos seguidos este metraje.

Por otro lado, el contenido de *Banderas falsas* dista mucho de la descripción que su director nos daba. Las acampadas y manifestaciones realizadas por los ciudadanos participantes del 15M, las celebraciones de los peregrinos de la JMJ y las de los españoles que festejaron la Copa del Mundo no tienen ninguna relación, aunque el director se empeñe en justificar este documental como un reflejo de la manipulación de masas.

“El corte experimental, poético y contemplativo” de este documental brilla por su ausencia. La insulsez de las imágenes y la pedantería del mensaje, que el director ni siquiera logra transmitir, hacen de este un desafortunado metraje. *Banderas falsas* no es una crítica a la manipulación de masas ni una reflexión visual sobre los movimientos sociales. Este documental sólo podría compararse a los millones de videos amateur que circulan por Youtube. En definitiva, 2’50€ por 60 minutos de nada.”

*Banderas Falsas, falso documental*; post extraído de <http://cinemusicuv.wordpress.com/2011/12/21/banderas-falsas-falso-documental/>

Sin entrar en valoraciones erradas del texto que no vienen al caso, como el hecho que se califique a Serrano Azcona de “director amateur” o a *Banderas falsas* de “falso documental” por no cumplir las expectativas, está claro que la evaluación que se hace en el *post* saca a la luz algunos de los elementos que, precisamente, convierten a esta película en un título necesario, y no solo por su singularidad, sino por la radicalidad con la que plantea su mirada ante un evento, como el 15M, que habitualmente genera discursos excesivamente autocomplacientes, planos y faltos de espíritu crítico.

El viaje que propone al espectador *Banderas falsas* a través de las celebraciones de la victoria española en el mundial de Sudáfrica, la ocupación de Sol por parte de la ciudadanía, y la visita del Papa a Madrid en la Jornada Mundial de la Juventud, es un toque de alerta en sí mismo sobre la condición que las *movilizaciones sociales* han alcanzado en el siglo XXI. El apunte latinoamericano del film, así como el recorrido final por la ciudad de Zurich no son otra cosa que la confirmación, en sus dos extremos, de que lo que estamos viendo que ocurre en Madrid, no es otra cosa que una manifestación más de las dinámicas neocapitalistas transnacionales y globales que atraviesan nuestro tiempo presente. La conclusión no puede ser más sombría y desde luego se aleja de manera frontal de los discursos autocelebrativos de tantos otros films sobre el 15M.

Quizá plantearlo en términos de *manipulación de masas* en un momento en el que la hiperconsciencia, al menos aparente, del ciudadano ante el papel de los media se nos presenta como una de las condiciones de nuestro tiempo, podría parecer poco acertado. Pero el simple hecho

de que existan respuestas como el *post* anterior apunta que ese aparente conocimiento del poder de los media no siempre es capaz de entender cómo éste se articula y, todavía menos, cómo se enarbolan de manera efectiva discursos críticos con esos media que, a su vez, asumen también una fuerte carga de autocrítica.

Porque el enemigo al que apunta *Banderas falsas* [...] no es tanto el contrario (los poderes fácticos, político-mediáticos, que también), como el enemigo interior que se articula de dos maneras: la autocomplacencia por un lado; y la reubicación de dichos movimientos ciudadanos espontáneos en la órbita de las formaciones tradicionales de la izquierda de salón (con los partidos políticos y los sindicatos tradicionales como sus máximos representantes) por otro.

La estructura de *Banderas falsas*, solo aparentemente sencilla, monta de manera sucesiva y reflectante (más bien reflexiva) imágenes de esos acontecimientos, para generar en la mente del espectador una sensación de incómoda ambigüedad sobre temas tales como la necesidad social de aceptación, identificación y pertenencia, y las formas de activación colectiva propias de nuestro tiempo que se aprovechan de dichas necesidades sociales del ser humano. Y pronto surgen dudas sobre lo que puede significar en el siglo XXI salir a la calle de forma colectiva, o sobre si no es más efectivo el despliegue mediático que la iglesia católica es capaz de hacer en términos de concentración *pop*, que una manifestación colectiva y asamblearia que toma la plaza pública y la convierte en foro... La carga política de *Banderas falsas* es una carga de profundidad, que advierte sobre la facilidad con la que los movimientos sociales pueden ser, desde sus propias dinámicas públicas y callejeras, desactivados. Así, y como elemento que sirve para cerrar la rotundidad de la propuesta de Serrano Azcona y su equipo, encontramos el aspecto ruidista de sus imágenes (las diferentes texturas, las impurezas, los movimientos caóticos de los diferentes aparatos de registro) y sonidos (donde apenas es posible distinguir palabras en una serie de capasónicas que distorsionan y embrutece los registros originales, situando al tratamiento sonoro del film mucho más en la órbita de la experimentación de la vanguardia norteamericana que de la del cine de autor europeo). Ambos apuntan por igual a la fragilidad del material y los discursos, la facilidad de manipulación, desviación y desactivación; a la contundencia de los aparatos de control del poder (donde el panóptico foucaultiano ha sido sustituido por el helicóptero que todo lo ve, a modo de *Big Brother* orwelliano); y a su propia presencia como realizador que nos plantea buscar más allá de la transparencia de las imágenes y lo que éstas podrían parecer en un primer instante. Y a buscar en su otro lado, como esas banderas falsas que ondean constantemente en el film, y que por un lado tienen el motivo de celebración, unión y alborozo..., y por el otro el de una marca comercial. **Josetxo Cerdán**